

## Los pasos, las poses y los pisos\*

Marta Lamas

**A**demás de agradecer a las personas que a lo largo de estos veloces veinte años se han involucrado con la publicación de estos cuarenta números —las integrantes del comité editorial, las del consejo consultivo, un sinnúmero de autoras y autores, el artista visual que hace las portadas y el equipo de la oficina— quiero aprovechar esta celebración para revisar hasta dónde cumplimos lo propuesto en el editorial del número inicial. Reproduzco el primer párrafo:

DEBATE FEMINISTA nace de la necesidad compartida entre varias feministas de disponer de un medio de reflexión y debate, un puente entre el trabajo académico y el político, que contribuya a movilizar la investigación y la teoría feministas, dentro y fuera de las instituciones académicas, y ayude a superar la esterilidad de los estudios aislados del debate político. No compartimos la concepción de las "mujerólogas" (especialistas en el tema de la mujer, desvinculadas del movimiento feminista) y tampoco aprobamos el antiintelectualismo que tiñe algunas posiciones en el movimiento. DEBATE FEMINISTA es una toma de posición frente a la fabricación de estudios banales (y su aprovechamiento curricular) y las explosiones de resentimiento a nombre de la Revolución. Nos proponemos analizar los asuntos necesarios para el cambio político y trabajar en la fundamentación de un programa político feminista. Para transformar las condiciones de vida y la práctica política en México, también es preciso reflexionar y teorizar sobre esas condiciones de vida, sobre esa práctica y sobre el país.

Para lograr esto pensábamos que en la revista era necesaria una composición mixta de intelectuales y activistas:

DEBATE FEMINISTA no es sólo un equipo editorial sino también es un grupo donde participen militantes. Esperamos que esta unión de teoría y práctica se refleje en la revista y contribuya a darnos actualidad política y a hacer más fructífero el diálogo en el interior del propio movimiento.

\* Agradezco a Marisa Belausteguigoitia por la idea de este título.

¿Hemos logrado nuestro objetivo? Sí y no. Indudablemente DEBATE FEMINISTA es ya una referencia. Lo comprobamos al tener que reimprimir ciertos números ya agotados, por la demanda que han tenido.<sup>1</sup> Nos lo recuerda el interés de quienes llegan a la oficina en pos de algún número en particular. Lo reconoció CONACULTA, cuando nos otorgó el premio a la mejor publicación cultural. Nos lo confirman las suscripciones de Tokio, Helsinki, Viena, Florencia, Ámsterdam, y de varias ciudades de España, Estados Unidos y América Latina. Y el recuento que hace Google de entradas a nuestra página web ofrece un indicador de nuestra globalización. ¡Tenemos entradas desde 47 países distintos!<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Hemos reimpresso los siguientes números: 1 Amor y democracia; 2 El feminismo en Italia; 5 Conquistas, reconquistas y desconquistas; 11 sexualidad: teoría y práctica; 12 feminismo: movimiento y pensamiento; 18 Público/privado: sexualidad; 19 Ley, cuerpo y sujeto y 24 Racismo y mestizaje. Vamos a reimprimir 13 Otredad; 14 Identidades; 15 La escritura de la vida y el sueño de la política; y 22 Intimidad y servicios.

<sup>2</sup> Los listamos por el número de visitas recibidas a la página web hasta agosto del 2009:

1. México 1.717	17. Francia 9	33. Dinamarca 2
2. Estados Unidos 211	18. Irlanda 8	34. Japón 2
3. España 194	19. Ecuador 7	35. India 2
4. Argentina 179	20. Honduras 7	36. Suecia 2
5. Chile 121	21. Reino Unido 6	37. Holanda 2
6. Colombia 72	22. El Salvador 6	38. Albania 1
7. Perú 46	23. Uruguay 5	39. China 1
8. Brasil 40	24. Bélgica 4	40. Senegal 1
9. Canadá 34	25. Portugal 4	41. Costa de marfil 1
10. Alemania 29	26. Australia 4	42. Montenegro 1
11. Costa Rica 29	27. Austria 4	43. República Dominicana 1
12. Venezuela 27	28. Panamá 4	44. Saudi Arabia 1
13. Guatemala 16	29. Finlandia 3	45. Turquía 1
14. Puerto Rico 15	30. Taiwan 3	46. Territorios Palestinos 1
15. Bolivia 10	31. Paraguay 3	47. Rusia 1
16. Nicaragua 9	32. Italia 2	

En fin, una y mil cuestiones que nos llenan de satisfacción. Pero más que regodearnos con ellas, debemos encarar todo lo que queda pendiente y las perspectivas a futuro. Para empezar, no hemos conseguido ser ese puente entre el trabajo académico y el político. No hemos alentado discusiones que conecten las acciones del movimiento y las reflexiones de la academia.

Lamentablemente ha habido poco debate en DEBATE. A excepción de una decena de mesas redondas, que se grabaron y transcribieron, aún no hemos logrado incorporar en nuestro espacio las preocupaciones que atraviesan las vidas de tantas personas que conforman el movimiento. Paulatinamente y casi sin darnos cuenta nos hemos atendido al esquema de publicar ensayos que nos parecen oportunos o valiosos, pero que, con frecuencia se inscriben en el ámbito estrictamente académico, lo que restringe la gama de nuestras/os lectores.<sup>3</sup>

Carlos Monsiváis nos ha dicho que un logro de DEBATE FEMINISTA ha sido el de formar autoras, personas que desean ser publicadas en este espacio. Pero también nos ha señalado que no hemos logrado formar lectores. ¡Gulp! ¿Dónde están nuestras/os lectores? Quienes consumen escritos feministas no son audiencias pasivas; conforman un grupo diverso con sus propios saberes, intereses y necesidades. Sin embargo, al no haber construido ese puente entre movimiento y pensamiento, no sabemos qué piensan: ¿les interesa lo que publicamos, les resulta útil, lo disfrutaron? Y, otra pregunta complementaria, ¿a cuántas activistas les interesa la teoría?

Ya con la mosca en la oreja sobre esta cuestión, a Susana Vidales se le ocurrió aprovechar una reunión de feministas para sondearlas con una breve encuesta. El 6 de junio se reunieron en el local del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) más de 70 feministas con el objetivo de preparar el

<sup>3</sup> Iniciamos el número 1 (marzo 1990) con una mesa redonda sobre "El amor en tiempos de la democracia". Al año siguiente seguimos con "¿De quién es la política?: crisis de representación: los intereses de las mujeres en la contienda electoral" (vol. 4, sept. 1991). Luego hicimos una sobre "El financiamiento: el ruido del dinero" (vol. 12, oct. 1995). Después un debate sobre la extranjería "Usted no es de aquí o el paraíso perdido" (vol. 13, abril 1996). Convocamos a jóvenes con la pregunta "¿Eres feminista?", e hicimos dos mesas: una con mujeres adolescentes "Más bien sí, más bien no" y la otra con mujeres veinteañeras, "Más bien no" (vol 14, oct. 1996). Sandra Lorenzano coordinó "¿Una mesa redonda sobre literatura?" (vol. 20, oct. 1999). Magali Lara moderó la de "¿Arte feminista?", con la participación de siete artistas visuales (vol. 23, abril 2001). Hicimos una sobre conciliación de responsabilidades laborales y familiares (vol. 31, abril 2005) y otra sobre el trabajo, el cuidado, las mujeres y los hombres (vol. 31, abril 2005).

Encuentro Nacional Feminista. Susana repartió 65 formatos, de los cuales 41 le fueron devueltos respondidos. Entre las varias preguntas que incluía el formato destaco las siguientes:

*¿Lee DEBATE FEMINISTA?*

Sí/16      No/10      Pocas veces/15

De las que respondieron que no la leen, ocho fue porque no la conocen y las otras dos porque no sabe dónde encontrarla.

De las que respondieron "pocas veces", cuatro señalaron que "porque es cara", otras cuatro, porque "no es fácil encontrarla" y las demás por falta de tiempo, o porque apenas ahora se han acercado al feminismo.

*¿Cuánto hace que la lee?*

Desde el inicio: 6      Más de 10 años: 9      7 años: 2      5 años: 3  
4 años: 1      2 años: 1      Menos de 1 año: 2

La leyó los primeros años: 1

*¿Qué no le gusta?* No respondieron 21.

Las que sí respondieron dijeron que:

"Larga, cara y llega desfasada"

La distribución (5) / difícil encontrarla/ no la consigo

El precio/ Es cara (6)

Su periodicidad

Que sea tan elitista

El sesgo ideológico

Falta diversidad en los temas, por ejemplo la parte económica, las sociedades rurales, la política ambiental.

Las portadas/ se pierde el contenido

En algunos números no hay suficiente reflexión filosófica.

*¿Qué cambios le haría?* Otra vez 21 mujeres no contestaron.

Las demás dijeron:

Más temas/ Más análisis de coyuntura económica/ Más argumentación filosófica.

No controlar la línea de contenidos, dar paso a la pluralidad feminista para el trato de un tema.

Un espacio más dirigido a las jóvenes/ Ampliar invitación a escribir y entrevistas más relacionadas con las nuevas mujeres que están movilizándose.

Ampliar la difusión (2)/ La pondría en puntos de venta difundidos por ONG.

Más accesible geográficamente/ Mayores espacios de venta/ Comercializarla en más lugares, no sólo librerías/ Distribuir la en otros espacios.

Más que revista parece libro, que salgan más números para distribuir los contenidos.

Hacerla menos pesada/ Tener un formato más masivo, de uso más público/ Más popular la impresión o tener una versión con este formato.

Buscar forma de reducir costos.

Que las portadas dejen leer los contenidos.

La subiría en red (mujer de 20 a 30 años).

A pesar de que la muestra era muy pequeña, el hecho de que la encuesta se realizara entre mujeres comprometidas en la organización de un encuentro feminista permite afirmar algunas cuestiones contundentes:

Que muchas feministas no conocen la publicación, en especial las jóvenes.

Que un obstáculo determinante es su mala distribución (no se consigue fácilmente en los estados), y otro su precio.

Que algunas la rechazan por no reflejar la pluralidad feminista (se considera que tiene un sesgo ideológico).

Que nada más un sector de interesadas en el feminismo y sus luchas lee ensayos.

\* \* \* \* \*

Desde el primer número reconocimos que en México hay distintas posiciones feministas:

Quienes participamos en esta revista no representamos, por supuesto, a todas las tendencias ni pretendemos dar cuenta de la amplitud de las preocupaciones e intereses del horizonte feminista. Sin negar ni esconder las diferencias, nos une el deseo de un movimiento feminista autónomo, fuerte, y la urgencia de participar en el debate político actual.

Ahora bien, ubicarnos en un sector del arcoiris feminista no implica una cerrazón a discutir con otras posturas. Se puede tener un "sesgo ideológico" y dialogar con otros sesgos. Nuestra falla depende más de no propiciar debates que de resistirnos a reconocer a las Otras. También sabemos que DEBATE es una revista especializada, y su "nicho" es el de personas con nivel universitario, interesadas en las investigaciones y las reflexiones de un sector de teóricas y activistas feministas, así como también de un grupo de pensadoras/es cercanas/os al feminismo. Que las jóvenes no la conozcan es lamentable y sí, tenemos un grave problema de distribución. Estamos tratando de resolver estos dos puntos al subir todo el contenido a la web. Probablemente esto nos acercará a un público juvenil. También estamos tratando de ubicar puntos de venta en los estados. Habrá que ver qué tanto éxito tenemos.

Sobre el precio ¿qué decir? Lamentamos no poder rebajarlo. Si se calcula en conjunto, comprar DEBATE FEMINISTA dos veces al año sale más barato que adquirir revistas que se publican mensualmente.

Ahora bien, una revista de este tipo, de difícil lectura y mala distribución ¿qué utilidad tiene, si es que tiene alguna? Su ventaja radica en ofrecer materiales interesantes en números temáticos. Pero así como está ahora, parece que DEBATE FEMINISTA ha caído en lo que inicialmente denunciábamos: "la esterilidad de los estudios aislados del debate político".

Cabe preguntarse si hemos cumplido la aspiración fundamental de:

analizar los asuntos necesarios para el cambio político y trabajar en la fundamentación de un programa político feminista. Para transformar las condiciones de vida y la práctica política en México, también es preciso reflexionar y teorizar sobre esas condiciones de vida, sobre esa práctica y sobre el país.

No, al menos no suficientemente. La mayor crítica que nos hacemos es que, incluso si reducimos su utilidad básicamente al ámbito académico, hay algo que no estamos haciendo bien dado que ya hay en el país decenas de centros de estudios de género o de mujeres pero la mayoría de las bibliote-

cas de las universidades estatales no cuentan con una colección completa de DEBATE FEMINISTA.

Pero no todo es negativo. Hemos introducido conceptos y discusiones fundamentales, hemos consignado en nuestras páginas hechos decisivos y hemos ofrecido fundamentaciones teóricas a los temas del feminismo. Hemos traducido a autoras esenciales, desde las italianas (poco conocidas en México) hasta las más famosas teóricas anglosajonas y francesas.

\* \* \* \* \*

Otra aportación nuestra —la de haber fortalecido en estos 20 años el debate político de un grupo de "especialistas" que producen trabajos académicos— nos remite a la crítica de Monsiváis sobre nuestra dificultad para generar lectores en contraste con el alentador proceso de creación de autoras. Es forzoso reflexionar sobre el contenido de los trabajos publicados y eso abre las puertas a una gran discusión: ¿qué escriben las autoras feministas, y no sólo las interesadas en publicar en DEBATE FEMINISTA?

Liz Stanley y Sue Wise (2000)<sup>4</sup> han abordado esa problemática en el ámbito anglosajón. Preocupadas por las pautas de exclusión y de dominación que se reflejan en la academia feminista, ellas analizan el papel del propio feminismo en producirlas y mantenerlas. Stanley y Wise recuerdan que cuando el feminismo ingresó a la academia, el rango de posturas teóricas contendientes que existía era el resultado de una labor "simbióticamente" vinculada a la política feminista. A las teóricas se las veía como "codificadoras" e intérpretes de ideas colectivas y no como la fuente de ese pensamiento. La "teoría feminista" surgía del movimiento y no era vista como la propiedad reservada de un grupo especializado.

La entrada al feminismo mediante el texto en lugar de a través de la práctica política ha producido una proliferación de "académicas feministas". Stanley y Wise señalan que en la situación actual (y se refieren a lo que ocurre en Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña y Australia) la variante "teoría feminista" se ha convertido en algo que las activistas feministas leen y consumen, pero no producen. Estas autoras critican duramente el desinterés de las académicas feministas por los debates, problemas e ideas que

<sup>4</sup> Liz Stanley y Sue Wise. 2000. "But the Empress has no Clothes!: Some Awkward Questions about the 'Missing Revolution' in Feminist Theory", en *Feminist Theory*, vol 1 (3), pps. 261-288.

circulan en el movimiento. Según ellas, las académicas feministas muestran más interés en debatir los escritos de otras académicas que en analizar la coyuntura política y los fenómenos sociales que impactan al movimiento.

Además de este divorcio entre las activistas del movimiento y las teóricas del feminismo, Stanley y Wise registran el surgimiento de un grupo de "traductoras", recicladoras y reseñistas de la teoría feminista, cuyo trabajo consiste en explicar, simplificándolo, el pensamiento denso de las teóricas. Denuncian la falta de inteligibilidad de muchos de los escritos teóricos, lo que denominan "opacidad deliberada", y les irrita que dicha "opacidad" se tome como marca definitoria de valor intelectual. Dicha opacidad se expresa también en las "poses" de algunas académicas.

Stanley y Wise formulan interrogantes que valdría la pena tratar de responder: ¿cuáles son las prioridades del feminismo académico?, ¿cómo eligen las académicas feministas los temas que trabajan?, ¿qué es la teoría feminista, qué ideas y qué formas de trabajo son excluidas de su definición? Se necesita investigar, reflexionar y debatir sobre la relación entre la teoría feminista y la práctica del movimiento feminista, y dichas actividades no deben estar restringidas a las teóricas, sino que deben involucrar a feministas que no se ven a sí mismas como teóricas.

Regresemos a lo que dijimos desde el primer número: la teoría no es un lujo, es una necesidad. Por eso intentamos transmitir un pensamiento teórico que sirva para la práctica política. ¿Lo logramos? ¿Hace alguna diferencia DEBATE FEMINISTA? ¿Cuál? ¿Para quién?

Si en estos veinte años ha habido una transformación del contexto organizativo del movimiento, ¿ha sido rebasado ese objetivo de DEBATE FEMINISTA? Aunque las feministas hemos cambiado mucho, tanto en nuestras prácticas como en nuestro pensamiento, es impresionante lo poco que hay escrito en México sobre ese proceso. Falta saber más sobre estas cuestiones y si pretendemos reflexionar sobre sus implicaciones en la práctica y la política feministas se necesita un espacio abierto para el diálogo y la discusión.

Hay mucho por hacer. Asumir nuestras diferencias y sus consecuencias de manera seria requerirá que aprendamos a debatir entre nosotras para ir construyendo una praxis feminista, capaz de suficiente apertura como para conectarnos con las causas de otros movimientos sociales. Tal vez algunas de las crisis del feminismo no se deban tanto al patriarcado y a los "machos" que nos bloquean o que nos ignoran, sino a nosotras mismas, a los discursos irrelevantes y repetitivos, que han terminado por estereotipar un reclamo de justicia en un lamento victimista. ¿Cómo hacer



un trabajo que repercuta en mejoras concretas para las vidas de las mujeres más vulnerables, de los grupos marginados, de las personas discriminadas? DEBATE FEMINISTA fue pensado como una herramienta para intervenir en el conocimiento y el trabajo político. Queríamos "intervenir" escribiendo, traduciendo, publicando. Pero nada de eso sirve si, como dice Monsiváis, son tan escasas las personas que nos leen.

\* \* \* \* \*

Cuando le pedí a Hortensia Morena que leyera el borrador de estas reflexiones, me envió la siguiente nota:

Dejas fuera una dimensión de DEBATE que es decisiva incluso para el feminismo (movimiento y pensamiento), y es el esfuerzo por entender y producir arte y literatura. Si hay que poner palomitas y taches, yo creo que en esos dos renglones tenemos palomita. Aunque seamos elitistas y todas las críticas que se nos puedan hacer (que se nos harán sin duda), porque hemos abierto un espacio de reflexión e intercambio que no necesariamente debe responder a todas las necesidades, y eso es obvio.

Bueno, y dejas fuera el humor. Y dejas fuera la tozuda y neurótica insistencia en que el psicoanálisis tiene algo que decirle al feminismo. Y dejas fuera la permanente visita a lo cotidiano. Y dejas fuera nuestra oportunísima (por no decir oportunista) preocupación por la sexualidad y el debate que abrió DEBATE para que lo queer entrara en escena incluso en el mundo académico nacional. Y con esas cosas afuera, parece que DEBATE FEMINISTA es otra cosa y no lo que es, o sea una creación colectiva de muchas cabezas todas desequilibradas y dementes, pero activas y pensantes.

Tiene toda la razón. DEBATE ha aportado mucho más de lo que yo comento y, sobre todo, es una creación colectiva que nunca hubiera sido posible sin la locura, la dedicación y la creatividad de tantas personas. Y no sólo de las "desequilibradas y dementes" que hemos persistido en publicarla, sino también de quienes nos han acompañado comprometidamente en este proceso.

Especial reconocimiento merece Carlos Monsiváis, no sólo por su constante aliento y sus atinadas propuestas sino además por ayudarnos a hacer realidad un añejo sueño: volvernos una editorial. Nuestro primer libro recogerá una selección de sus 26 ensayos que hemos publicado en este espacio y que se titulará *Que se abra esa puerta*. Iniciamos esta aventura editorial con el propósito de publicar antologías y próximamente daremos a conocer nuestro programa de ediciones.

En una reunión del comité editorial concluimos que necesitamos cambiar: tomar más en cuenta el contexto político, las necesidades del movimiento, los intereses de otras generaciones de feministas. Ya Jean Franco nos critica en su texto celebratorio por nuestra resistencia a tocar el tema de

la vejez, condición que muchas feministas ya vislumbramos cerca. Nuestro deseo de acercarnos a las jóvenes no debería impedir una reflexión que hemos postergado y que cada día se vuelve más actual.

Marisa Belausteguigoitia, que considera que en estos años hemos calibrado y delimitado las posibilidades de la academia y del activismo, insistió en retomar de nuevo la idea de puente. Los puentes unen, conectan, establecen una posibilidad de encuentro. Sí, pero no hay que dejar de lado que la urgencia de la agenda feminista impide poner atención en nuevas preocupaciones teóricas. La aparente contradicción entre la necesidad de actuar y la necesidad de reflexionar es una de las más persistentes y productivas tensiones del feminismo. Joan Scott lo dice espléndidamente bien: "Está en la naturaleza del feminismo mover el piso, incluso el piso donde están paradas las propias feministas. La resistencia a la teoría es, entonces, una resistencia a los efectos radicales del feminismo. Pero tal resistencia es también un signo de vitalidad de este movimiento".

Resistencia, vitalidad, radicalismo. Sigamos moviéndonos el piso los próximos veinte años. ¡Salud! ●

# **feminismo: historia y pensamiento •**



## La "protesta extrema" del feminismo

Lea Melandri

### La libertad y los límites de la memoria

Cuando una se convierte en "testigo" o "memoria histórica" de un fenómeno colectivo, como el movimiento de las mujeres de los años setenta, inevitablemente se corren riesgos. Se puede tender, casi sin darse cuenta, a poner en primer plano lo que estuvo más próximo a la experiencia propia y a aislar los aspectos considerados más originales de ese acontecimiento. Así se termina por dejar en la sombra no sólo el contexto general en el que se movió el feminismo, sino también los impulsos más internos que lo atravesaron, polos de una *dialéctica* que sometíamos a debate pero que entonces fue necesaria y vital. En la necesidad que tengo todavía hoy de salvaguardar la intuición más profunda y más radical de la práctica de la autoconciencia —la politicidad de la problemática del cuerpo (sexualidad, vida afectiva, historia personal, etc.)—, me sucede que ya no menciono el conflicto que aquella abría, ya sea respecto a los movimientos revolucionarios de aquellos años o, más en general, respecto a la política, a sus instituciones, a sus lógicas, a sus palabras. En consecuencia, se mantuvo en silencio también una parte considerable de mi compromiso y de mis pasiones de entonces: la relación con el movimiento no autoritario en la escuela, con la revista *L'erba voglio*<sup>1</sup> y, en particular, con el pensamiento de Elvio Fachinelli, el cuerpo a cuerpo teórico con los grupos de la izquierda extraparlamentaria, el esfuerzo de hacer destacar la autonomía del feminismo y de sus prácticas, pero buscando *nexos* con las problemáticas sociales y con los sujetos políticos que las enarbolaban.

<sup>1</sup> El título de la revista *L'erba voglio* alude a un refrán italiano utilizado para enseñar a los niños a pedir las cosas por favor. El refrán dice: "Quiero la hierba no crece siquiera en los jardines del rey", es decir, que ni el rey puede decir "quiero", sino que se debe decir "quisiera", tiempo verbal que en italiano implica en este caso el "por favor" (N. de la T.).

Por estas razones decidí atenerme lo más posible al tema general de estos encuentros: qué cosa fue el "reto político" del feminismo en los años sesenta, cuando trató de desenterrar una materia "oscura" de experiencia que la política siempre ha considerado *otro* distinto de sí misma; por qué esta tensión después pareció diluirse poco a poco hasta desaparecer; qué cosa podría ser hoy, en presencia de un gran cambio que ve el cuerpo, la sexualidad, lo femenino, la vida íntima *sobreexpuestos*, materia prima de los consumos, del espectáculo, de la ciencia y de la ley. Otra vez me orienta la "relectura", no sólo como memoria y reconstrucción histórica, sino como condición de "recuperación", de acuerdo con la interpretación que ha dado Elvio Fachinelli a este concepto: "reanudación abierta hacia adelante", salida hacia nuevas soluciones (Fachinelli 1974: 236).

El feminismo fue, por lo que me concierne, una pasión dominante y duradera, tanto que ha podido soportar desilusiones, hundimientos, sin perder intensidad. Incluso he pensado mucho, después del decenio de los setenta, que para muchas mujeres había quedado como "práctica política", no obstante su extrema fragmentación y *diversificación* y, si se quiere, su *silencio*. Apenas después de una serie de seminarios sobre "el legado del feminismo", celebrados en Roma y Milán entre los años 2001 y 2004, en la Casa Internacional de las Mujeres, de Roma, y en Milán entre 2001 y 2004, en los que hubo mucha participación pero sin resultados duraderos, pude formular con claridad las dudas que cultivaba desde hacía tiempo. La relación que presenté en el último de estos encuentros, del 6-7 de marzo de 2004, en la Casa Internacional de las Mujeres, de Roma, se titulaba "¿El feminismo todavía es una práctica de modificación de sí y del mundo?". Seguía una lista de problemas que, por sus contradicciones, me hubiera gustado que fueran objeto de debate: la *diversificación*, que hoy caracteriza el panorama variado del asociacionismo femenino y que algunas consideran una riqueza, otras dispersión y aislamiento; la necesidad de *integridad*, que en el pasado ha mantenido unidas prácticas diversas, ligadas a la vida social y a la historia personal, y la indiferencia que la ha seguido; la *aculturación* del feminismo y su silencio gradual sobre las vidas reales: análisis que otra vez se hacen abstractos, sin aquella exigencia de conocimiento y de cambio propio que en el pasado los sostuvo; el *separatismo* convertido, de búsqueda de una perspectiva autónoma del mundo en institucionalización de pertenencias e intereses; la *reticencia* como renuncia a la confrontación y al valor de compararse; el *jaque* ante aquellos que fueron los temas "revolucionarios" de la política de las mujeres y que

hoy nos invaden desde fuera, a través de la publicidad, los medios de comunicación, las biotecnologías; la *rendición* a lo existente, al bienestar o al sentimiento de impotencia.

### La relectura

Mi primer intento de relectura es de hace ocho años, cuando, impulsada por el deseo de entender los obstáculos que encuentran las teorías y las prácticas del feminismo, decidí restituir a quien lo había vivido y a generaciones más jóvenes documentos que ya no se encontraban. Comencé por aquellos más ligados a los grupos de autoconciencia y práctica del inconsciente. La idea que me orientó para dar inicio, con la Fundación Badaracco, a la colección *Lecture d'archivio*,<sup>2</sup> era buscar, en la lucidez con que se habían analizado entonces las funciones sexuales y todos los dualismos, una clave interpretativa del presente: la pérdida de los confines entre polos tradicionalmente contrapuestos, la llegada a una amalgama, o a un todo indistinto muy diferente de poner en evidencia los *nexos*, que había en nuestras prácticas. Fue como ver el mismo pasaje con una iluminación nueva.

También aquí decidí proceder por "relecturas", pero con un criterio distinto: pasar a ese polo de la dualidad que, sin tener raíces en mi experiencia anterior al 68, siempre fue el más frágil, el horizonte que desaparece primero ante los acontecimientos de la vida personal, de lo cotidiano, es decir, la política, las problemáticas sociales. Es la misma razón por la cual, si bien me propuse buscar nexos entre *origen e historia*, terminé por dar vueltas en torno a los enigmas de la "prehistoria" de lo singular y de la experiencia. Con fervor por el movimiento antiautoritario y después por el feminismo, la política —pero también la cultura y la historia entendidas tradicionalmente— me había parecido, en los años setenta, el muro que había que derribar, el obstáculo mayor para el surgimiento de lo nuevo, de lo imprevisto, una amenaza de *conglobación*. Y mientras más próxima estaba, como la *militancia*

<sup>2</sup> La colección *Lecture d'archivio*, publicada por la Fundación Badaracco y el editor Franco Angeli, comprende hasta hoy cinco títulos: L. Melandri, *Una visceralità indicibile. La pratica dell'inconscio nel movimento delle donne degli anni settanta* (2000); E. Baeri y S. Fichera (eds.), *Inventari della memoria* (2001); M. Fraire (ed.), *Lessico politico delle donne. Teorie del femminismo* (2002); M. Schiavo, *Movimento a più voci. Il femminismo degli anni settanta attraverso il racconto di una protagonista* (2002); A. R. Calabrò y L. Grasso (eds.), *dal movimento femminista al femminismo diffuso. Storie e percorsi a Milano dagli anni '60 agli anni '90* (2004). L. Percovich, *La coscienza nel corpo. Donne e medicina negli anni settanta* (2005).

de la izquierda extraparlamentaria, más temible era y había que combatirla. Nunca he atacado con tanta pasión el "sistema capitalista" como cuando las teorías y las prácticas de quien decía que lo quería derribar prescindían de lo que para mí era el fundamento principal de todo dominio: el sexismo. Hasta ahora me queda claro que la práctica política llevada a la problemática del cuerpo adquiriría su tensión transformadora precisamente del desafío a ese orden social, económico, político, que se había formado sobre la exclusión de la mujer y de la zona de experiencia con la que se la ha identificado.

En el momento en que llevábamos a la luz el rostro oscuro de la organización social, de la ley, del poder, de sus ideologías, no podíamos sino recalcar en parte aquella *dialéctica* de la cual estábamos tomando distancia, hecha de complementariedad, oposiciones e impulsos hacia la reunificación.

La relación entre la lucha de clases y las contradicciones hombre-mujer nos han seguido durante un decenio, oscilando entre "doble militancia", defensa de la *autonomía* de la práctica feminista, petición de no aislarse y búsqueda de puntos de intersección.

### La política y las "aguas inexploradas" de la persona

Para no perder de vista el *otro* lado respecto a las instituciones innovadoras del movimiento de las mujeres, decidí que tomaría como guía sólida para la relectura, la mirada lúcida y profunda de una mujer que dice de sí que tuvo un destino diferente al de sus semejantes: el de haber sido "invadida por la política", de haber "hecho política siempre", desde que el estruendo de la guerra y de la ocupación alemana habían llegado a interrumpir la "felicidad intelectual" de los estudios juveniles para lanzarla al "horizonte del mundo" y de la "lucha de clases", donde permanecería, decidida a mirar a la cara la miseria y a seguir la "vía del deber". Me refiero a Rossana Rossanda, a sus dos libros: *Las otras*, doce transmisiones realizadas por Radio Tre sobre las palabras de la política, con mujeres del feminismo de Roma y Milán, y *También para mí*, recopilación de artículos escritos entre 1973 y 1986 (Rossanda 1979, 1987).

Se trata del testimonio extraordinario de una mujer que, justamente porque conocía las reglas de la política, sus límites, sus pausas, sus formalismos, la lucha revolucionaria y sus prioridades, pero sobre todo porque no había olvidado qué corte le había inferido la política, las "aguas profundas e inexploradas" que dejaba atrás, estaba en condición de poder reconocer la "dimensión inmensa" que hay en la "identidad de sexo", el alcance revolucionario de un movimiento que obligaba a la política a ajustar cuentas con aquella "materia



secreta", "emparentada con el inconsciente", que está entre la naturaleza y la historia, en las fronteras de la razón, sobre la "línea de sombra" que la separa de la "inquietante persona". Pero precisamente porque nunca ha dejado de mirar desde el horizonte del mundo, desde la conciencia de los poderes que condicionan las vidas de los individuos, Rossana también ha podido apreciar enseguida las dificultades y los riesgos con que se toparía una idea de cambio que procedía desde territorios tan lejanos de la vida pública, como los del "yo" y de un "sujeto social negado". La imagen recurrente, a la cual se asocian "las otras", es la de Antígona: el desafío que el individuo (no por casualidad una mujer) hace al estado, el choque entre una ley no escrita —la piedad, los lazos de sangre— y la "ley pactada por los hombres". De Antígona se ve asimismo la ambigüedad: en la "ley de la naturaleza" también se puede encontrar un mayor arbitrio; las mujeres casi siempre son "reaccionarias o revoltosas, raramente democráticas", están en las guerras, en las revoluciones, mientras se mantienen a distancia de la política.

Rossana no tiene dificultad alguna para reconocer la radicalidad y el alcance "subversivo" de una "protesta extrema" como la del feminismo, "esa que se fue a lo más oscuro, opaco, lejano", hacia esa *otra parte* con la que se identificó a las mujeres. Es desde ahí, desde el lugar adonde las colocaron, de donde parten para redefinir el mundo. Pero, por mucho que salgan desde "tierras lejanas", por mucho que sea imposible discutir con ellas sobre las "palabras de la política" sin ser conducidos siempre "a las fuentes", a los primeros principios, no faltan los lazos con un contexto histórico preciso, que no es sólo el de la izquierda extraparlamentaria, del movimiento obrero de aquellos años, sino una "crisis" más general de la política, respecto a la cual el feminismo parece al mismo tiempo un "síntoma" y un "embrión de reconsideración". En el centro de esta crisis y de esta "crítica" necesaria está, para Rossana, no sólo la relación entre los sexos sino la relación entre la política y la "persona", todo aquello que sucede en el seno de la experiencia del ser humano —los amores, el sufrimiento, la vejez—, hasta ese dato biológico, el estar suspendido entre la vida y la muerte, que marca el "límite oscuro" de la emancipación política, y sobre el cual los laicos saben decir tan poco. Por esto el feminismo, que ha puesto a la persona, la vida de los individuos, en el centro de su práctica (contra la figura abstracta del "ciudadano" al que se refiere la ley), no puede ser sólo un apéndice, un complemento de otras luchas.

No es verdad que la cultura de las mujeres sea una mina de la cual tomar para enriquecer una civilización que hasta ahora no la había tenido en cuenta [...] La cultura del

feminismo es una crítica verdadera, y unilateral, por lo tanto, antagonista, negadora de la otra cultura. No la completa, la cuestiona (Rossanda 1979: 211).

El reto que el feminismo de los años setenta le plantea a la política no es tanto una exigencia de mayor democracia, libertad, igualdad —no se trata sólo de "extender la malla de la ciudad"—, sino la pretensión de que las formas de la política, que se construyeron en ausencia de la mujer, cambien a fondo. "¿Qué será de las instituciones cuando se den cuenta de que son funcionales para un sólo sexo?" Rossana se da cuenta de que la "libertad" para las mujeres es, antes que nada, vencer la ilibertad<sup>3</sup> que llevan dentro; sabe que los tiempos para esta reapropiación y modificación de sí son lentísimos, así como es difícil, para la política, adquirir "humanidad" e "inmediatez" sin perder "capacidad de comunicación", de proyectar respiración colectiva, "sin atomizarse en el perímetro puro de la persona".

Pero entonces ¿qué ha impedido al movimiento de las mujeres convertirse mientras tanto en una fuerza capaz también de durar, de conseguir un espacio [...] y sobre todo de generalizar su propia cultura, hacerla pasar? [...] ¿Qué cosa la detiene en el momento de transformarse de conquista de conciencia, experiencia de vida, emotividad de muchas, en colectivo verdadero, con su propio sistema de organización, con su proyecto propio? (*Ibid*: 183).

Estas son las aguas profundas, tal vez hasta un poco turbias, a las que llegó el movimiento de las mujeres.

Rossana recupera la gran fuerza innovadora y, al mismo tiempo, lleva a los límites del feminismo la atomización, la inmersión en aguas tan profundas que impiden salir de nuevo, o la divergencia demasiado ancha entre "privacidad extrema" y "público extremo y genérico" para poder encontrar un puente: haber llevado el cuerpo, la sexualidad, la experiencia del individuo al centro de la política y no lograr extender ese modelo más allá del pequeño grupo, tomarse tiempo para la lenta modificación de sí y, en tanto, "postergar" y delegar en otros la lucha contra los "poderes reales", cuyas palancas permanecen en manos de otros. Las expectativas que Rossana pone en el movimiento son tan elevadas como el punto de observación desde el que parte: el horizonte del mundo, el sistema capitalista, el destino de la

<sup>3</sup> El término "ilibertad" aparece en algunas traducciones al español y textos originales, tales como: Adorno, Th., *Prismas*, en <http://www.scribd.com/doc/7293111/Theodor-Adorno-Prismas-v1>; Esther Vilar, en *El varon domado*: <http://www.scribd.com/doc/14924789/Vilar-Esther-El-Varon-Domado>, y sobre "unfreedom" de Amartya Sen: <http://www.icesi.edu.co/agenciadeprensa/otraspublicaciones/feb2000.htm> (N. de la T.).

civilización. Desde allí puede medir la lejanía entre la política y la persona, entre el hombre y la mujer, un sexo que ha dado forma a la vida colectiva, y el otro que se ha construido sobre las proyecciones fantásticas del vencedor, obligado a liberarse entre insignificancia e idealización. Es esta distancia —consecuencia de una dialéctica complementarista que presiona por la reunificación en un *entero*—, lo que la impaciente y a la vez la hace prever la derrota.

En *Las otras* hay pasajes que hacen pensar que las expectativas de Rossana sobre la capacidad del feminismo de sacudir la política y la idea revolucionaria eran más ambiciosas que las que podíamos tener nosotras, tal vez porque nosotras no nadábamos en esas aguas, ni podíamos sentir los beneficios —un modo de ser, de pensar, un sentir diverso, aquí y ahora—, solamente la fatiga y la desorientación.

Para quienes se encontraban del otro lado, los tiempos de las mujeres seguramente parecían demasiado lentos, demasiado distraídos respecto a la suerte del mundo, demasiado tentados a dejar las cosas como estaban.

[...] ¿por qué la intuición fundamental del feminismo, que es ver cómo recorre toda la vida social una sexualidad no reconocida, desde la división de las funciones de los sexos en la cultura, en las costumbres —en la conciencia misma, de sí, individual y colectiva—, no logró investirse como tema de reflexión al conjunto de las fuerzas y de los sujetos sociales y políticos?

[...] he esperado que esta toma de conciencia de nosotras cayera, por así decirlo, con todo su peso en el seno del mundo, personal y público del hombre, acelerando y problematizando todos los procesos de descomposición de los poderes. Dando y recibiendo más "sentido". Pero no está siendo así.

Las pasiones no se apagan, se acogen y atraviesan. Sin sufrir, pero mirando al otro a la cara y al corazón, destrozando las ilibertades nuestras y las de él, repensándonos y repensándolo a él, incluso dando y dándonos de golpes. Retirarse dentro de sí es algo lamentable (*Ibid*: 183).

La desilusión es tal que esta "idea de la revolución tan exigente, completa" le parece que no se puede "postergar", una especie de "astucia de la historia" para dejar todo tal como está, una vez lograda "la seguridad de la subsistencia, la democracia, la cultura, la libertad de expresión" (*Ibid*: 194).

Quise presentar la mirada de Rossana Rossanda porque revela en forma explícita una tensión que ha atravesado los grupos y las prácticas del movimiento de las mujeres en su diversificación más fuerte: la que está de frente a lo social (lo "externo") y la de la autoconciencia, esa que subrayaba la prioridad de la lucha de clases, y esa que veía primero que nada la contradicción entre hombre y mujer. Se trataba de una polaridad sin salida, igual

que no tienen salida las preguntas que Rossana le dirige a Manuela Fraire en las últimas conversaciones radiofónicas: "¿Cuál es el enemigo principal? ¿El capital o el hombre?" "¿Cuál es la síntesis, la reunificación posible entre feminismo y movimiento obrero, entre revolución de la estructura social y revolución de la persona?".

Que era necesario analizar junto a la división de las funciones de los sexos todos los dualismos que se construyeron sobre las mismas, tratando de situarse "fuera de la dialéctica", ya lo había dicho Carla Lonzi en *Sputiamo su Hegel* [Escupamos sobre Hegel]: "las exigencias que la mujer está aclarando no suponen una antítesis, sino desplazarse en otro plano", el de los cambios profundos que la "toma de conciencia" y la práctica del feminismo han producido en el modo de las mujeres de pensarse, de decirse, de relacionarse entre semejantes y con el hombre, tanto en lo cotidiano como en las relaciones sociales (Lonzi 1974: 215). Es el cambio del que habla Rossana en la introducción de *También para mí*, cuando dice que finalmente se "legitimó" para escribir sobre los problemas de la persona, de la memoria, de los sentimientos, del diálogo con las mujeres, de un escribir "también para sí", no dictado por imperativos externos. Y añade: "esta frecuentación de los precordios" modifica también la escritura política.

Mientras se razone en términos dialécticos no se sale del esfuerzo inútil de tratar de hacer una síntesis que sólo se puede ver como *absorción* de un polo en el otro: lo "personal" que devora lo "político" y viceversa. Encontrar "nexos" en cambio es mantener firme la idea de que

la diferencia entre individuo y sociedad, imposible de eliminar, no se debe a una diferencia de sustancia entre ellos. En la sociedad no operan impulsos o tendencias diversas de las que se encuentran en el individuo. El deseo no es un hecho individual más que lo económico es un hecho social.

Tal vez lo abstracto de la contraposición nace de pensar que el condicionamiento social sobre la formación de lo singular suceda en forma determinista, desde fuera, y no a través del paso por el niño "de ser biológico a ser inscrito en el universo simbólico propio del hombre [...] y, por lo tanto, sobre la base de una interrelación peculiar entre el niño y el otro, los otros que lo cuidan en el periodo de su mayor dependencia y son para él, al mismo tiempo, los representantes del universo simbólico" (Fachinelli: 215); un acontecimiento que por lo tanto es, al mismo tiempo, individual, singular y absolutamente general. Esta "prehistoria" de los humanos no desaparece con la infancia, sino por esa "paradoja" que es la "coacción a repetir", la organización primera, inicial, del individuo está obligada a buscar cada

vez la confirmación propia en la realidad que mientras tanto ha cambiado. La repetición, cuando es "reanudación" y no "reproducción ciega", abre de nuevo el juego, dispone a soluciones nuevas.

### **Fuera del dualismo, en búsqueda de nexos entre lo personal y lo político**

La crítica a la política para mí comenzó antes de encontrar el feminismo, y recibió una fuerte influencia de la relación con el movimiento antiautoritario. Ya figuraba en la idea de la revista *L'erba voglio*, de la que fui jefa de redacción con el psicoanalista Elvio Fachinelli, de 1971 a 1976, una política llevada a las raíces del hombre, a la necesidad de la que hablaba el joven Marx, de "una totalidad de manifestaciones de vida humana" (Melandri 1998). Pero estaba también en la crítica a la *vulgata* marxista, que tendía a proponer una relación lineal, un paralelismo inmediato entre el acontecimiento sociocultural y la "respuesta" individual y que, precisamente por esto, fue incapaz de recoger la novedad de la "disidencia juvenil" del 68, un fenómeno que no se puede encuadrar en los parámetros de clase ni de la lógica económica. Influyó en mí sobre todo con mucha fuerza el análisis que hizo Elvio Fachinelli en el artículo "Il paradosso della ripetizione" [La paradoja de la repetición] (Fachinelli 1974: 212-247) de la transformación del movimiento no autoritario del 68 en los grupos-partidos extraparlamentarios, el repliegue hacia formas políticas tradicionales. En el intento de abrir un nuevo campo de investigación que saliera de la contraposición entre biología e historia, Fachinelli tomaba distancia tanto del marxismo como del psicoanálisis "que ha elaborado un campo específico de observación para algunos aspectos esenciales del individuo [...], pero que de frente a procesos cada vez más totalitarios de intervención directa en las condiciones de formación de los individuos y de los grupos se encuentran desarmados". El punto de partida era, por lo tanto, el cuestionamiento más radical y explícito de la contraposición naturaleza/cultura y de todos los intentos inútiles de armonización "verbal". La "coacción a repetir", en la relectura que hace Fachinelli, permite encontrar "nexos" no sólo entre individuo y sociedad, sino también entre ritmos temporales diversos, "el tiempo flecha de la sociedad histórica" y el "tiempo tortuga del sustento biológico, su entrelazamiento sin confundirse".

Por lo tanto, los temas del cuerpo, la sexualidad, el inconsciente, me resultaban familiares antes de encontrar el feminismo, más que la cultura marxista de la que siempre he desconfiado por sus aspectos economicistas.

Mi formación es decididamente opuesta a la de Rossana, más inclinada, la mía, a volverse hacia el *origen*, la infancia, el mundo interno, los sentimientos, pero justamente por esto más tendiente a hacer reconocer la valencia histórica, política, cultural, de experiencias de enorme alcance, injustamente "privatizadas", sepultas, canceladas. La "toma de conciencia" sobre la colocación de lo femenino en el "otro" lado respecto a la vida pública sólo ha reforzado la convicción de que únicamente partiendo de ahí se podía imaginar un cambio de lo existente. En los primeros años setenta, sobre la onda de la práctica feminista y de la relación que mantenía con los lectores de *L'erba voglio*, intenté, aunque fuera en forma un poco libresca, encontrar nexos entre economía y sexualidad, supervivencia afectiva y supervivencia económica, entre individuo y colectividad. Creí incluso ver en el movimiento juvenil del 77 una posibilidad de encuentro, de recomposición:

la reanudación de un movimiento de lucha aunque muy heterogéneo en sus elementos, ha absorbido profundamente temáticas y modos de hacer política que parecían destinados a ser rechazados tanto por las instituciones burguesas como por el dogmatismo de los marxistas (Melandri 1977: 8).

Después me di cuenta de que se trataba de la "feminización" de un movimiento que quedaba "neutro" en todos sus componentes, es decir, masculino. Cuando en *Infamia originaria* deseaba el "deterioro" del Corazón y de la Política quería decir que se sometiera a debate radical todo dualismo a partir de la oposición entre masculino y femenino. El pensamiento de Elvio Fachinelli, la práctica política compartida en el grupo de *L'erba voglio*, marcaron decididamente mi formación intelectual, y después tuvieron ulterior confirmación en el movimiento de las mujeres, en la profunda convicción de la politicidad de lo "personal", de la necesidad de una "práctica del inconsciente", para evitar que la atención a la sexualidad se convirtiera sólo en ideología.

Paradójicamente, fue justo la necesidad de llevar "a las raíces" la reflexión sobre la dualidad —es decir, al sexismo— lo que me ha dado la fuerza para alejarme de Elvio Fachinelli, cuando me di cuenta de que este pasaje ulterior no se compartía, que esas mismas temáticas, en la revista, se declinaban en forma "neutral".

En tanto se trataba de un pensamiento asistemático y de una práctica difícil de comunicar "si no es practicándola", la novedad, lo "imprevisto" que con el feminismo irrumpía en la historia y en la política encontró su formulación acertada en la idea del *Lessico politico delle donne* [Léxico político de las mujeres] (Fraire 2002), recopilado por Manuela Fraire y Biancam-

ria Fabrotta, hacia fines de los años setenta. En el análisis de las palabras clave del movimiento feminista —"personal y político", "autoconciencia", "práctica del inconsciente"— surge con claridad la colocación de la "toma de conciencia" de las mujeres respecto al contexto revolucionario del que nacía y con el que está en conflicto desde hace mucho tiempo; pero parece igualmente evidente la fuerza con la cual la intuición del feminismo modificaba los significados, los ámbitos, los instrumentos de la política en general.

El feminismo italiano se inserta entre los movimientos del 68 y del 77, entre el regreso a Marx y la crisis del marxismo, la búsqueda de nuevos sujetos políticos, dentro de la crisis del capitalismo maduro y la crisis de los intentos de construcción del socialismo. El psicoanálisis hace su ingreso oficial como instrumento de investigación política (*Ibid*: 84).

En la introducción del libro, Fraire y Frabotta reflexionan sobre los riesgos y la ambigüedad de este "ingreso" del psicoanálisis:

[...] obstinación en buscar el rumbo propio fuera de las rutas que la historia del hombre ha señalado para nosotras, si bien seguramente no sé cuántos elementos regresivos contenga esta obstinación.

[...] llevando a la luz algo oculto desde hace siglos: la relación con la madre. ¿Cómo distinguir los elementos regresivos de aquellos "útiles y vitales"? (*Ibid*: 6).

En cambio, son muy claras la idea de "liberación" —"dar a nuestra experiencia individual y colectiva un sentido histórico y una dimensión política"—, de "organización", en aquello que la distingue de la política tradicional —"organización es toda práctica consciente de vida colectiva que rompe su aislamiento, y militancia es la toma de conciencia de la propia opresión con otras mujeres"— de la relación "individuo/ colectividad", singularidad concreta y sujeto político —"el proceso de identidad social/ existencia política debe ajustar las cuentas con nuestras diferencias"—.

Hasta la celebración de la reunión nacional en Paestum (1976), este difícil equilibrio entre modificación de sí y modificación del contexto que, como escribe Maria Luisa Boccia, ha diferenciado el feminismo de la política tradicional, consigue mantenerse. En esa reunión es donde se registran las dificultades para seguir adelante y para profundizar. Se reconoce en las temáticas del cuerpo, sobre todo en el discurso sobre la sexualidad, el eje que representa el "imprevisto" revolucionario del feminismo pero, ante la ampliación del "colectivo", aparece también una petición de organización, de palabras de orden, de dirección. Se advierte el riesgo de "normalizar", ideologizar la sexualidad, sobre todo la homosexualidad.

Entonces vi los límites y el peligro de "regresión", ligados al análisis de la relación original con la madre, que consideraba de todas formas necesaria

para la construcción de una socialidad entre mujeres, históricamente inédita. El riesgo consistía en sustituir el análisis del inconsciente con procesos reales, de no ver su entrelazamiento, de adentrarse en las vidas singulares como en un embudo. Reconocí que el análisis de las relaciones entre mujeres desaceleraba o impedía muchas veces vivirlas, entendí que esta nueva reflexión de la política podía desembocar en una "eliminación" de la política misma. Un documento mío, escrito después de Paestum, tenía el título "La modificazione di sé non é la rivoluzione" [La modificación de una misma no es la revolución].

### Sexualidad y simbólico: el feminismo se divide

Pero el *cambio* más significativo —destinado a producir una divergencia profunda en el feminismo italiano— se dio a fines de los años setenta, en torno a la relación "sexualidad/simbólico", una "reanudación" del binomio "inmanencia/trascendencia", acerca de lo cual había hablado Carla Lonzi.

La aproximación "sexualidad/política" demostró sus límites: la abstracción, la sordera de una parte y de la otra. Esta nueva atención prometía una ampliación de la problemática inicial, una recomposición llevada en esta ocasión al interior de la práctica misma del feminismo. Regresaban a escena los saberes, los lenguajes, las teorías, las preferencias culturales de cada una y de cada grupo. Nos dimos cuenta de que habíamos abierto un campo nuevo de investigación y de cambio, pero de haberlo hecho "saqueando los numerosos órdenes del discurso" masculino, los únicos que había a nuestra disposición.

En Milán, los dos grupos más representativos de este cambio son: el "grupo no. 4" de la Librería de las mujeres, y el grupo "sexualidad/escritura", promovido por mí, Lidia Campagnano, Paola Redaelli, Paola Melchiori y otras, ligado todavía a los cursos 150 horas.<sup>4</sup>

La "escandalosa" provocación de Carla Lonzi y de su grupo fue la del "gesto de revuelta", entendida como "desculturización" —"la fuerza del hombre está en su identificarse con la cultura, la nuestra en rechazarla"—, como descubrimiento de una sexualidad femenina distinta de la procreación —"la naturaleza nos dotó de un órgano sexual distinto al de la procreación [...] desarrollaremos una sexualidad que parta de nuestro centro psicológico del placer: el clítoris"—, como atribución de politicidad a

<sup>4</sup> Cf. número único, *A zig zag. Gruppo su sessualità e scrittura*, Milán, mayo de 1978.



la "toma de conciencia" —"ya es política"—, que marca el nacimiento de un "sujeto nuevo", imprevisto. Pero precisamente en torno a este gesto, que crea un *vacío* de todo lo "realizado", el "pensamiento" masculino sobre la mujer, se abren rutas distintas, modos diferentes de entender el nacimiento de un sujeto y de una palabra nueva. No obstante la importancia que la toma de conciencia da a las vidas singulares —"el bloque se fuerza de uno en uno"—, no obstante que "la diferencia de la mujer son milenios de ausencia de la historia"—, en la Lonzi ya figura la tentación de dar a esta "diferencia" el sentido de una "identidad" reconocida, de valores reencontrados (y, por lo tanto, ya existentes y a los que sólo basta darles la palabra). Es inevitable que esta identidad sea la atribuida históricamente a lo femenino sobre la base del dato biológico de la maternidad: el *otro* polo respecto a la cultura, a la política, a la trascendencia.<sup>5</sup> Regresan, al contraponer una "autenticidad" femenina al "pensamiento" del hombre, a sus "sistemas" filosóficos, psicológicos, económicos, los polos de la "dialéctica" de los cuales Lonzi afirmaba que quería separarse:

[...] la transmisión de la vida, el respeto a la vida, el sentimiento de la vida, son una experiencia intensa de la mujer y los valores que ella reivindica.

[...] la especie del hombre se ha expresado matando, la especie de la mujer se ha expresado trabajando y protegiendo la vida.

[...] el hombre ha buscado un sentido de la vida más allá y contra la vida misma; para la mujer la vida y el sentido de la vida se superponen constantemente. La mujer sólo debe poner su trascendencia.

El "pensamiento de la diferencia", en sus explicaciones teóricas —Luce Irigaray, Librería de las mujeres de Milán— sistematizará estas posiciones todavía contradictorias en Lonzi, pasando el eje desde la *individualidad* al *género*, desde el análisis del dualismo sexual como representación del mundo, interiorizada tanto por el dominador como por el dominado, a la separación neta de lo masculino y lo femenino, de la identidad como sedimentación híbrida, de la apertura hacia el psicoanálisis, a la búsqueda de la diferencia como terreno virgen, definido en forma esencialista, donde biologismo y metafísica se vuelven intercambiables. La conflictividad entre cuerpo y pensamiento no sería un problema de las mujeres, que ya son *existencia y sentido*, carne y palabra. Se trataría solamente de dar voz a esta verdad, como dirá más adelante Luisa Muraro en *L'ordine simbolico della madre* [El orden simbólico de la madre] (Muraro 1991).

<sup>5</sup> Las citas son de Lonzi, *Sputiamo su Hegel*.

El cambio en clave de búsqueda de identidad, de valorización de lo femenino, acarrea inevitablemente consigo el aislamiento, el encierro en su propio seno, un proceder paralelo y analógico respecto a la cultura dominante, la idea de la identidad como "fruto originario e íntegro". La búsqueda de una "diferencia femenina" irreductible a la del hombre, de una "cultura" y de un lenguaje "propios", de una genealogía femenina, marca también la *entrega* a lo existente, aunque "resignificado", la aceptación de las relaciones sociales así como son —dependencia, disparidad, autoridad—, si bien llevadas a lo femenino. Se regresaba en parte a esas lógicas de *poder*, que antes se habían convertido en objeto de debate:

[...] ¿la revuelta de las mujeres apunta hacia una mayor adquisición del poder o a su rechazo general? ¿La búsqueda obstinada de la "identidad", de la nueva subjetividad, llevará hacia una decadencia por inutilidad de los papeles sexuales, o al contrario se convertirá en la base de un nuevo poder femenino? Y, en ese caso ¿en qué relación se pondrá el nuevo, irrefrenable poder social de las mujeres con el antiguo poder materno? (Fraire 2002: 88).

La teorización de Luisa Muraro sobre el "orden simbólico de la madre", sobre la "primacía" de lo femenino como portador de valores humanizantes, sobre una "política primera" basada en las relaciones interpersonales, la vida afectiva, de la cual serían depositarias las mujeres, confirmará ulteriormente este cambio "diferencialista".

Pero la pérdida de tensión política, entendida como transformación de sí y del mundo, se dio en parte también en el otro filón del feminismo, ese que se aplicó a pensar de nuevo la cultura, los lenguajes, los saberes de las disciplinas, incluso dando más atención a mantener firme la novedad de la práctica feminista: la inseparabilidad de la subjetividad, del imaginario sexual, de lo cotidiano, de la construcción histórica de los saberes. Pienso en los "estudios de género", en las universidades y, por otra parte, en experiencias desvinculadas de la institución académica, como la Universidad Libre de las Mujeres, de Milán, y la revista *Lapis*.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> L'Associazione per una Libera Università delle Donne nace in Milán en 1987 para dar continuidad a la experiencia de los cursos de las mujeres, nacidos en el ámbito de la educación para adultos "cursos 150 horas", cf. Melchiori 1987. La asociación existe todavía y tiene sede en Milán. En lo que se refiere a la revista *Lapis percorsi della riflessione femminile* (1987-1997), ver *Lapis* 1998.

### Las problemáticas del cuerpo: de materia secreta a lugar público

En los últimos 20 años se han producido grandes cambios:

- cayeron los confines entre *privado* y *público*, las relaciones entre un campo y el otro hoy parecen haberse intensificado: saqueo de la vida íntima, de los sentimientos, de las historias personales por el mercado y el espectáculo, pero también invasión de lo social en la formación del individuo;
- la *mujer*, el *cuerpo*, la *sexualidad* ya no son una "materia secreta" sino que están decididamente superpuestos. Incluso la condición femenina comienza a ser considerada por los sociólogos como un problema que inquieta más que el petróleo y el terrorismo. Estamos en presencia, como dice Baudrillard, de una "emancipación" de la mujer, del sexo, del cuerpo "en cuanto tales". La identificación de la mujer con el cuerpo, con la seducción, que se ha vivido predominantemente como opresión, limitación, marginalidad, es empuñada por las mujeres como un *poder* propio, aunque sea sólo para ganar dinero y tener éxito. Esta "enajenación activa" nos plantea interrogantes sobre una contradicción que Virginia Woolf ya tenía presente: la insignificancia histórica de las mujeres y su exaltación imaginativa, el poder materno y la seducción utilizados como armas de "esclavas que tratan de hacer esclavos a los otros". Pero a la exaltación erótica del cuerpo se opone la reducción de una parte de la humanidad a una "vida desnuda", corporeidad pura o suma de órganos. Desaparece el "cuerpo viviente y sensible", esa integridad del humano que nosotras buscábamos;
- estallaron los confines entre *sueño* y *realidad*, entre inconsciente y conciencia. En la vida social "se da del sueño", el sueño se hace más próximo y se puede aferrar. Se verifica eso que ya en los años setenta Fachinelli describía de la siguiente manera: "Es posible entonces escuchar el flujo torrencial de las imágenes y de las voces que recorren el mundo como un inconsciente que se difunde por toda la ionosfera; un inconsciente que vocífera a través de censuras, lapsus, actos fallidos sobre los que se puede indagar" (Fachinelli 1974: 210);
- la procreación con asistencia médica, en el momento en que se separa la procreación de la sexualidad, deja ver detrás de la fecundación *in vitro* la perspectiva de un desplazamiento del nacimiento fuera del cuerpo femenino. La relación entre naturaleza e historia regresa al centro de imprevisibles cambios antropológicos, y así también la

maternidad, el significado que ha tenido y que tiene hoy en la vida de las mujeres;

- la crisis de las instituciones (estado, partidos, sindicatos) y el triunfo de la *antipolítica* no son sin duda el resultado que esperábamos de la redefinición de la política, y mucho menos lo es el renacimiento del fundamentalismo que confunde política y religión, privado y público;
- la mundialización de la economía y de los medios de comunicación ha vuelto más evidente el consenso que logra tener el capitalismo como modelo de desarrollo, pero también sus límites y su intrínseca destructividad. Ha vuelto más fácil incluso circunscribirlo, reconducirlo hacia el seno de la historia de algunas civilizaciones, de algunas regiones del mundo, exponer la fuerza expansiva y el efecto uniformador;
- las diferencias culturales, religiosas, étnicas, parecen haber perdido predominio sobre la pertenencia de clase y de sexo. Pero también en esto la práctica de las mujeres que analizó la diferencia primera, originaria, entre los sexos, tendría mucho que decir.

La historia y sus "vísceras" hoy están a la vista de todos. Caídas algunas demarcaciones milenarias entre aspectos de la realidad que se pensaban separados, complementarios e irreductibles unos a los otros, el riesgo es que se caiga en un todo indiferenciado, como se perfila, por ejemplo, en el proceso cada vez más voraz de la *mercificación*, a cuyo seno van a caer recursos humanos y naturales, trabajo y deseos, cuerpo y pensamientos, proyectualidad y sentimientos, vida pública y privada.

La actualidad y el "desafío" que pueden representar todavía hoy la teorías y las prácticas del feminismo dependen de la capacidad de oponer a un sistema uniformador y mortífero esa búsqueda de *nexos* que se perfiló hace 30 años, cuando todavía no era imaginable que sufriría una "dialéctica" aparentemente insuperable ●

**Traducción:** Rosamaría Núñez

### **Bibliografía**

- Fachinelli, E., 1974, *Il bambino dalle uova d'oro*, Feltrinelli, Milán.
- Fraire, M. (coord.), 2002, *Lessico politico delle donne: teorie del femminismo*, Fondazione Badaracco-Franco Angeli, Milán (la 1ª ed. coord. por Manuela Fraire y Bianca-maria Frabotta es de Edizioni Gulliver, 1978).

- Lapis. Sezione aurea di una rivista. 1987-1997*, 1998, Manifestolibri, Roma.
- Lonzi, C., 1974, *Sputiamo su Hegel. La donna clitoridea e la donna vaginale e altri scritti*, Rivolta femminile (Scritti di Rivolta femminile 1, 2, 3) (en español, en <http://comunista.cat/textos/feminisme/lonzi.pdf>).
- Melandri, L., 1977, *L'infamia originaria. Facciamola finita col Cuore e la Politica*, Edizioni L'erba voglio, Milán.
- Melandri, L. (coord.), 1998, *Il desiderio dissidente. L'erba voglio (1971-1977)*, Baldini & Castoldi, Milán.
- Melchiori P. (ed.), 1987, *Verifica di identità*, Utopia, Roma.
- Muraro, L., 1991, *L'ordine simbolico della madre*, Editori Riuniti, Roma (en español: *El orden simbólico de la madre*, trad. B. Albortini, M. Boffil y M.-M. Rivera, Horas y horas, Madrid, 1994).
- Rossanda, R., 1979, *Le altre. Conversazioni sulle parole della politica*, Feltrinelli, Milán (en español: *Las otras*, Gedisa, Colección Libertad y Cambio, Barcelona, 1982 [N. de la T.]
- Rossanda, R., 1987, *Anche per me. Donna, persona, memoria dal 1973 al 1986*, Feltrinelli, Milán.